

las echa enci-  
hirviendo, se  
on las tijeras,  
a de las cade-  
itan los mus-  
hacen hervir  
io de dos ho-  
proporcion de  
nos de carne  
ro de agua. Se  
quido despues  
rie. Este cal-  
lente para cu-  
nfecciones del  
os catarros.  
de tomar con  
ras partes de



lo. (Véase  
25.)  
eca Infantil  
que el enten-  
D. Juan Oli-  
ca en Barce-  
bra primera  
á luz son los  
entos de la  
stará de cua-  
e 140 á 160  
romos cada  
blicacion se  
dernos de 10  
con una ele-  
ta, grabados  
tercalados en  
y una lám-  
omo-litogra-  
recio de cada  
es de uno y  
El tomo cues-  
onsta de 12  
uscribese en  
de D. Juan  
udillers, 57;



a num. 27.



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 47 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 18 Diciembre 1880. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido de tarlatana con salida de cachemir bordado para baile.—Vestido de raso y gasa para baile.—Vestido-blusa para niña.—Paletot de crochet para niño.—Sombrero con plumas.—Sombrero con lazos.—Collar de azabache.—Cofia de encaje.—Trajes para niños: Vestido con esclavina.—Vestido con paniera.—Vestido princesa.—Vestido bordado para señora.—Vestido con cuerpo de aldetá.—Vestido de lana y raso.—Vestido de cachemir y madrás de seda.—Vestido para salón.—Vestido con la espalda plegada.—Accesorios para baile: Abanicos de flores.—Zapatos y guantes para baile.—Adornos de flores.—Ramitos de flores para corbata ó peinado.—Corbata de encaje y raso.—Cofias de muselina y foulard.—Cofias de encaje.—Vestido de raso con el delantero bordado de oro.—LITERATURA: El nacimiento de Dios, por el Dr. Lopez de la Vega.—Veladas de invierno, poesía, por Blanca de los Rios.—Doña Fortuna y Don Dinero, cuadro popular, por Fernan Caballero.—Anita, traduccion del italiano, por Emilia Quintero y Calé.—Charadas.—Variedades.—Explicacion del figurin 1.436.

#### REVISTA DE MODAS.

En ningún invierno como en el presente se han visto tantos elementos reunidos en favor de la Moda, ni tantas ocasiones para exhibirla: el prolongado otoño que hemos venido disfrutando ha dejado mostrar en los paseos todas las magnificencias de la Moda; y el Teatro Real, brillante como nunca; las fiestas particulares nocturnas, ó *matinales* á la nueva usanza, que se verifican en los salones ó están anunciadas para principiar en cuanto pasen las próximas Pascuas, son otras tantas ocasiones en que la moda luce sus maravillas de arte y de buen gusto.

Para la calle las pieles están á la orden del día: paletots largos, de faya, forrados de pieles; visitas de paño de Tibet, guarnecidas de skung ó de zorro del Brasil; sombreros de nútria; manguitos de marta ó de cualquiera de estas otras pieles; cuanto puede desafiar, en fin, un frio propio de la Siberia; porque la Moda, diosa compasiva, no quiere á sus sacerdotisas pálidas, amoratadas por el frio, si no ágiles, sonrosadas y respirando fácilmente en un agradable confort. Los chales de la India contribuyen mucho á este objeto, y se ha hecho la prenda obligada de las señoras elegantes, y especialmente de las canastillas de novia; pero como no todas las señoras pueden costearse tan lujoso abrigo, se ven en mayoría abrigos de muy ricas telas y hechuras. Téngo á la vista un modelo que no puedo menos de recomendaros, todo de nútria, forrado de raso oro viejo, con los delanteros rectos, la espalda marcando el talle, y largas mangas, terminadas en punta, que en la parte inferior forman algunos pliegues en la costura que une con la espalda; una vuelta de raso, bordado de cuentas de oro y rubí, adorna estas mangas, en cuya punta van lazadas de cinta de raso y una tira de castor del Canadá guarnecen los bordes de este abrigo, que lleva en las costuras de la espalda, en el bajo, pasamanerías de color oro viejo con cuentas de oro y rubí. No puede darse nada más nuevo y rico que este abrigo,



1 Y 2. TRAJES PARA BAILE.

1. Vestido de tarlatana con visita de cachemir bordado.

2. Vestido Princesa de raso y gasa.

traido de París para una de las primeras damas de nuestra aristocracia, para ser lucido en la primera recepcion de la corte.

Para la calle, los vestidos continúan haciéndose en lanas de color oscuro, pero de primera calidad; punto inglés, color nútria, ó paño de Dieppe, verde, adornándose de *peluche* (felpa) ó de trenchillas de oro; en este

gusto he podido admirar un modelo muy nuevo, que si se generaliza, haria una verdadera revolucion en nuestros vestidos actuales. Sobre una falda interior se monta un volante de más de la mitad de la falda á grandes pliegues, y sobre él, y ocultando su pegadura, baja un bullonado que se sujeta en el talle: sobre esta falda se abre en dos puntas una túnica princesa con plastron cerrado á un lado y sujeto con dos hileras de botones dorados y pasamanería de oro, cruzadas de uno á otro boton: manga muy larga y ancha, fruncida en la muñeca bajo un puño de terciopelo con trenchillas de oro y fruncida en el hombro bajo una hombrera plegada del mismo paño; cuello vuelto de terciopelo con trenchillas de oro. El efecto de este traje, con mangas anchas y de puño, como las gastaban nuestras abuelas; y el cuerpo, con hombreras, rompe de tal modo con la armonía actual de líneas seguidas, que creo tardará un poco en admitirse, pero una vez admitido, haria cambiar el aspecto de la moda. Los vestidos de túnica, muy recogida de adelante y con la espalda y pecho fruncidos, son muy lindos y propios para jóvenes, porque avaloran la esbeltez del cuerpo; debiendo advertir, que el forro se corta á medida del cuerpo, y que sobre el forro ajustado se coloca la tela de encima fruncida. En este género se ha hecho en estos últimos dias un vestido de estameña y raso, color nútria, cuya túnica, fruncida y muy recogida de adelante, dejaba ver una falda muy guarnecida con pliegados en el bajo y bullones verticales en toda la parte visible.

Para los salones puede decirse que se ponen en juego todos los recursos del arte y la riqueza: el terciopelo y el raso en combinacion, y los bordados con oro y con cuentas de oro y de cristal hacen trajes de una magnificencia que no se habia conocido en nuestra época. Me hablan de un traje de terciopelo zafiro con delantal de raso azul, bordado de cuentas de cristal azul y encajes blancos, digno de una persona real; de otro de terciopelo negro, bordado á mano, de



flores sueltas de seda azul pálido, y guarnecido de raso azul y encajes blancos, que era un modelo de buen gusto; y como trajes bordados con oro, el último que presenta el número de hoy en sus grabados, es digno de recomendarse por su severa elegancia; es muy frecuente hacer en colores oscuros los trajes de salón con toques de oro ó de colores vivos, sin que por eso dejen de verse trajes de salón de colores claros en rosa, azul, malva y color champagne. He visto también un modelo en raso marfil con encajes blancos y cenefas bordadas de colores, que era un modelo encantador con su delantal Luis XIV, formado de encajes de punto Alençon, y sus cenefas alternadas con los encajes; y su túnica manto, de gran cola, guarnecida del mismo adorno, con ramos sueltos, bordados, para sujetar los bullonados ó recogidos de la falda; esta costumbre de bordar en gasa y tul ramos y guirnalda, que se recortan y aplican en las telas, dándoles maravilloso realce, tiene mucho de artístico y bello. También se hacen para jovencitas vestidos en telas ligeras, ó combinadas con gasa y faya, como muestran las dos figuras de nuestro primer grabado; generalmente se hacen los trajes de salón con peto y espalda de postillon, en el que se emplean toda clase de caprichos; las mangas se hacen hasta el codo con encajes y lazos, mangas Luis XIV, haciéndose solamente cortas del todo cuando la fiesta es puramente de baile y la ligereza del vestido lo exige, pero son las menos admitidas.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## I Y 2. TRAJES PARA BAILE.

1. *Vestido de tarlatana*.—Es blanco, cubierta la falda de volantes plegados y bullones alrededor en el bajo y en bias, completando el delantal, por detrás, paños enteros, con media cola y recogidos en pouf, y bullones con grupos de rosas. Salida de baile de forma visita, en cachemir blanco forrado de seda y bordado de soutache de oro, con fleco de oro y seda.

2. *Vestido princesa*.—Es de raso, rosa pálido, de forma princesa por detrás y chaqueta por delante, con todo el delantal plegado á tablas, sujetas en el bajo sobre otro plissé pequeño, todo ello armado en falda interior de linón: dos draperías de gasa tejida con oro, y terminadas por fleco de felpilla y oro, se sujetan con lazos sobre la falda, y el cuerpo lleva drapería de raso y puntilla de oro, terminando los guantes largos, doble puntilla de oro en forma de brazalete.

## 3 Y 4. VESTIDOS PARA NIÑOS.

3. *Vestido-blusa para niña*.—Debe hacerse en lana, de color oscuro, plegado en todo su largo por delante y por detrás, y armado en canesú-cuello, forrado de linón fuerte: un volante de 10 cents., á tablas, completa el largo y un echarpe bordado, con cenefas como el vestido, sale de las costuras del costado para anudarse por detrás.

4 y 9. *Paletot de punto para niño*.—Se ejecuta á punto tunecino, empezándole por abajo, del tamaño del patron, y después de doce vueltas con los mismos puntos, se comienzan menguados para formar las costuras: para hacer los ojales en el lado derecho se dejan tres puntos sin cubrir, haciéndolos de cadeneta al aire, y se dejan en la aguja para sacarlos, como los demás, á la vuelta siguiente. La manga se comienza por abajo, y se van haciendo crecidos á la medida del patron, cerrándole después con la aguja de gancho y pegándola lo mismo. La cenefa de madroños que le adorna se hace aparte y se coloca después: la capuchita va forrada de raso.

## 5 Y 6. SOMBREROS.

5. *Sombrero con plumas*.—Es de fieltro forrado de terciopelo y adornado de lazos de raso y plumas de dos tonos en el color del fieltro ó de los adornos.

6. *Sombrero con lazos*.—Es de terciopelo negro con el borde adornado de cuentas doradas, lazo de raso oro viejo en la parte superior y bridas de encaje blanco.

## 7. COLLAR DE AZABACHE.

Tiene la novedad de ser todo de perillas ó almendras largas, talladas en facetas, que hacen encantadoras al

reflejo de la luz: puede ir sobre camiseta blanca, como indica el modelo ó sobre vestido alto.

## 8 Y 34. CÓFIA DE ENCAJE.

Va armada sobre un ala de tul de armar, de 28 cents. de largo por 5 de ancho, y sólo á los extremos, disponiendo encima un fondo de 21 cents. de diámetro, y un echarpe de tul guarnecido de blonda de 21 cents. de ancho y 120 de largo con encaje y todo: otro encaje igual, fruncido, adorna el ala al borde, cubierta la pegadura por cinta de color, que se oculta por detrás como indica el núm. 34, que la presenta por detrás.

## 10 Á 12. TRAJES PARA NIÑAS.

10. *Paletot con esclavina*.—(Para el patron, véanse números anteriores.)—Está hecho este abrigo en paño oscuro de doble faz, con adornos de pasamanería y cordón que guarnece todos los bordes. Sombrero de fieltro con ala de pluma.

11. *Vestido con paniers*.—Es de cachemir azul marino, con terciopelo del mismo color en el delantero de la falda, cuello y vueltas de manga, recogiendo los delanteros en paniers sobre el terciopelo, como indica el grabado: las tablas de atrás llevan ojete y cordones pasados, figurando sujetarlas.

12. *Vestido princesa*.—Es de lana escocesa, cortado al bias, lo mismo que los dos volantes plegados que terminan la falda, y cada uno de 30 cents. de ancho: el doble cuello y manga van adornados de cordón de seda.

## 13. VESTIDO PARA BAILE Y CONCIERTO.

Este rico modelo es de seda con bordados de colores, formando un ramo en cada lado de la aldeta, pudiendo ejecutarse el bordado en tul ó gasa, que se recorta para aplicar el bordado después de hecho el vestido. El echarpe y la túnica por detrás van adornados de ramos semejantes, y el ramo de flores del pecho debe ser de iguales colores: encaje plegado en el escote y mangas: lazos de raso.

## 14. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA.

Es de lana á cuadros grana y marrón, adornado en el cuello y mangas de terciopelo de su mismo color, con borde de la tela del vestido figurando doble cuello: el cuerpo lleva vivo de raso y el delantero de la túnica está adornado de un echarpe de raso á pliegues. Lazos de cinta de raso.

## 15 Y 16 Y 25 Á 28. ADORNOS DE FLORES.

Las flores para la cabeza y para vestidos de baile se hacen este año en raso, terciopelo, felpa y felpilla. Los grabados que presentan los núms. 15 y 16 son rosas entreabiertas de raso con las hojas de felpilla, y los 25 á 29, ramos para la cabeza y pecho, que deberán elegirse en armonía con los colores del traje. El 25 es un lazo de raso con un grupo de capullos de felpilla; la adormidera núm. 26 y el tulipán 27 se colocan caídos sobre las hojas, y el 28, de lazos y flores, es para el hombro ó escote con las flores hacia arriba.

## 17. VESTIDO DE LANA Y RASO.

Es propio para jovencita, hecho en cachemir color ciruela, terminada la falda por un plegado de lana sobre otro estrecho de raso, y bullonado encima de raso, sobre el que se abre la túnica de lana; cuerpo-chaqueta adornado de raso y camiseta de raso como las vueltas de manga.

## 18. VESTIDO DE CACHEMIR Y MADRÁS DE SEDA.

El vestido, de cachemir de la India, marrón, está adornado de seda rayada de colores vivos; el volante plegado para mostrar siempre la misma raya: túnica de seda y cachemir con limosneta de seda y cinturón suizo sobre la chaqueta, cerrado por escarapela de la tela del adorno igual á la corbata.

## 19. VESTIDO PARA SALÓN.

Es de damasco azul claro, con adornos de terciopelo azul oscuro, bordado de oro y encajes punto Alençon. El cuerpo figura abrirse sobre casaca de terciopelo, y una echarpe del mismo terciopelo recoge al costado los drapados de la falda: hombreras de terciopelo con encaje.

## 20. VESTIDO CON ESPALDA PLEGADA.

Este modelo tiene la novedad de la espalda plegada, pero no debe plegarse más que la tela del vestido, colocándola sobre el forro liso: la túnica forma delantal, muy recogido de los lados bajo un pouf, y el bajo de la falda lleva volantes plegados.

## 21 Á 23. ACCESORIOS DE VESTIR.

El abanico sigue haciéndose igual al traje, y á veces de la misma tela, ofreciendo el nuestro como adorno una tira de color más vivo, con flores de colores: el zapato, de raso, de alto tacon, es muy escotado, con lazo de encaje y hebilla de piedras, y los guantes son muy largos, con botones ó trencillas, y á veces se rematan con puntilla de oro.

## 24. ABANICO CON FLORES.

El abanico es una hoja de palmera, sobre la cual se dispone en cenefa una rama de rosas de todos colores y lazo de raso en el mango.

## 29. CORBATA DE ENCAJE Y RASO.

Sobre un fondo de tul se arma esta corbata de raso y encaje; el raso color heliotropo en dos tonos.

## 30 Á 33. COFIAS.

30. *Cofia de muselina*.—El encaje que la guarnece tiene 4 cents. de ancho, y se cose doble á un ala de 53 centímetros de largo por 7 de ancho: el fondo tiene 23 centímetros de diámetro, cosido á pliegues y cubierto de otro plegado de muselina como indica el modelo.

31. *Cofia de foulard de seda*.—El ala, estrecha, de tul, tiene 58 cents. de largo, y el fondo está cosido por delante á pliegues, y por detrás fruncido para formar bavolet; doble encaje fruncido y cinta y lazo de raso.

32 á 34. *Cofia de encaje*.—El ala, de tul, de 35 centímetros de largo por 7 de ancho y un fondo de tul, sirven de base á esta cofia, que nuestros modelos presentan por delante y por detrás: es de encaje negro, recogido en toquilla y con barbas ó caídas formadas por entredos y encaje. Lazos de raso.

## 35 Y 36. TRAJE PARA SALÓN.

Es de raso color nítida, adornado de delantal bordado de oro, cuyo dibujo ofrecerá nuestro próximo número: los dos lados de la falda se drapean ligeramte bajo los paños de atrás, que bajan rectos á formar la cola, guarnecida de un plegado en conchas. Cuerpo Médicis de gran peto, por delante abierto sobre centro bordado y con aldeta por detrás sujetas por lazos sobre la falda.

JOAQUINA BALMASEDA.

## RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



## EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

I.

Niño tierno era aún el mundo, con inocencia encantadora.

La tierra, con vigor exuberante, sentía la ardiente sávia que circulaba por sus venas.

La purpurina rosa se ostentaba casi sin espinas, y el mar se balanceaba en pompa gay, en el delicioso coro de las fantásticas sirenas.

La atmósfera estaba saturada del vivificante perfume de los risueños valles; y por todas partes, en fin, la primavera tenía un trono cubierto de vestidura espléndida, de que no es posible hacer copia.



La mansa oveja marchaba tranquila al par del turbulento lobo; y en donde arrullaba la dulce paloma, el águila caudal dormía la siesta con sosiego.

Ceñía el sol con franjas de oro el azul del firmamento, y el mar se orlaba con los colores del iris.

Sobre la alfombrada hierba de los prados, el viajero inconsciente no imaginaba que el suelo había sido manchado por el fratricida Cain.

La aurora no tenía aún el color enrojecido, ni en el cielo se desplegaban los misteriosos cometas; y cuando el temporal fruncía las sobrecejas, no rodaban del rayo por el espacio fúlgidas exhalaciones.

Las aguas, en cascadas de rapidez inconcebible, traspasaban los montes y cubrían de frescura el ameno valle; y á las orillas del diamantino arroyo, las vírgenes entonaban al compás de arpas eólicas, cantos sublimes al amor y á la divinidad.

Efluvios de vida surgían del canoro gorgéo de las aves, y el cosmos celebraba el nupcial banquete con las armonías del infinito, realizándose entre los seres de la creación. El cetro era el cayado, y los venerables patriarcas, serenos como la luz de las mañanas estivales, eran de cada lar monarcas pacíficos, y su corona estaba tejida por albasimas sombras, con su misterio dulce como el astro vespertino.

El astro de la justicia, irguiendo la espada augusta, hizo centellear, el aire, quemando el paraíso; mas esto no obstante, la tierra, sintiéndose robusta, soltó llena de orgullo una trémula sonrisa, porque en ella habían tenido su morada alados querubines.

Sí, el mundo era muy bello. El hombre solamente tenía una atroz arruga en su frente, y por haber dejado entrar en su seno el espíritu del mal, perdió por su culpa la gracia de la inocencia.

Entre tanto la madrugada aparecía arrobadora, y un coro enamorado se concertaba en todo; y nadie digera, al tender la mirada por la hermosa y esplendente creación, que el universo había ya pecado. A la sombra de la odalisca de las selvas, abriendo su majestuoso abanico, los musgos y las plantas parásitas, las magnolias y los jazmines, ostentaban á todas horas las gotas del rocío de la noche, puras como facetas de diamantes. Las flexibles enredaderas de múltiples colores, abrazadas con sus festones brillantes, las cortinas de las lianas, la campánula festiva, formaban urnas rebordadas de finísimo azul, con fondo niveo, que emulaba con la blancura de los ángeles.

En aquella primavera, siempre ataviada como púdica novia, la cúpula de los cielos ostentaba radiante las lumbreras que hacen la corte al sol y á la casta Diana; y cuando aquél se ocultaba en el azulado seno del occidente, tendía sobre el mundo sus madejas de oro luciente, con luz tremante y consoladora.

¡Gran Dios! La tierra le dedicaba un *Hosanna* inmenso, y el hombre, á través de la luz, centelleando sobre los mares, los ríos y los lagos, en el silencio, en las tinieblas, en la armonía, ensalzaba tu infinita sabiduría y clemencia.

Sobre la corrompida materia, en que se adultera todo, se levanta aún inocente, aún buena, santa, pura, inmaculada, derramando en largo ambiente, la luz que consuela el alma, que la mente fascina, la idea de la eternidad.

El hombre, ángel caído, en lucha con los sentidos, en este pecaminoso valle, conserva aún el iman misterioso de la inspiración que embarga los sentidos, en gozo íntimo, á las regiones del amor constante, de la fé sublime y del conocimiento de la naturaleza, donde el néctar de la dicha tiene siempre la misma dulzura en vasos de espumoso oro.

El hombre, pues, forma plástica y espiritual de las manos de Dios, era, al salir de ellas por primera vez, una opulencia, un lujo, que el pincel gastó en las tintas, restando apenas el dibujo en las rosas semi-extinguidas de los angelicales rostros. Pero la *Redención moral* que le trajo Dios humanándose, le ha reconciliado con la dignidad que había perdido, para que se agrande bello y fuerte por la fé y el amor, sin trabas que deban oponerse al ejercicio prudente de sus funciones.

## II.

Por eso el nacimiento del Hijo de Dios ha cambiado por completo el carácter de los pueblos, desterrando las costumbres del paganismo, y formando una alianza

indispensable entre la religión y la ciencia, entre la religión y la libertad.

Por eso el nacimiento del Hijo de Dios, ha trocado la palabra *Eva*, en *Ave*, significando la *Salutación* de la Virgen y la emancipación de la mujer, garantizando sus derechos en el hogar como *madre* y *esposa*, al amparo de la Iglesia y de las leyes civiles.

Los pueblos cristianos han conseguido desterrar los festejos absurdos y antisociales del paganismo, con las ceremonias y el culto de la Iglesia; y si aún restan reminiscencias de aquellos espectáculos corruptores y sangrientos, es porque las ideas paganas no han desaparecido por completo. La novela y el drama realistas y sensuales, influyen fatalmente en los corazones débiles, haciéndoles vivir en una atmósfera perjudicial, que les roba el reposo y les conduce á la perdición.

La Noche Buena tiene en el hogar un atractivo indescriptible. No hay pobre, ni rico, que no reserve, para esa hora ciertos manjares que tienen destino para entónces, aunque sean de uso en otras ocasiones.

La historia de la Santísima Virgen, desde que el Ángel le anunció que concebiría del Espíritu Santo, hasta que dió á luz al Redentor de los hombres, es una serie de no interrumpidas escenas tan edificantes, como conmovedoras. Jesucristo, como hombre, se resignó á sufrir los mayores ultrajes, para demostrarnos que debemos á tantos sacrificios la *redención* y la *salvación*. Por eso nos decía: «Yo soy la luz del mundo.» Quien me sigue no andará en tinieblas, y llegará seguramente á la eterna bienaventuranza. Este camino es el de la virtud y penitencia, que pocos nos resignamos á observar; y precisamente por no andar por ese estrecho camino, por no hacernos violencia, renunciando á nosotros mismos, despojándonos de cuanto agrada á las pasiones y apetitos de la carne, es que sufrimos reveses y libamos amarga hiel de desventuras.

El yugo de la divina ley es suave y su carga ligera; pero nosotros no queremos ese yugo, y en cambio nos exaltamos la libertad en la cadena, cuya síntesis es la abyección y el libertinaje. El ejercicio de la virtud da fortaleza, y el gozo de amar á Dios es un gozo que excede en mucho á los placeres mundanos, por lo cual, los experimentados exclaman con David: «La observancia de nuestros mandamientos, Señor, es más dulce que la miel, vale más un día con Vos, que mil con los pecadores.»

Los cristianos no tenemos por qué quejarnos de Dios, el cual nos ha marcado el medio más eficaz para conseguir la divina gracia, que consiste en la oración. «Pedid y recibiréis; llamad á la puerta que os abrirá,» nos ha dicho por Jesucristo.

El *Nacimiento del Hijo de Dios*, nos trae á la memoria la esclavitud y perdición de los pueblos paganos, faltos de una doctrina que les prometiese venturas celestiales por la fácil observancia de la oración. Los cristianos podemos juntarnos á rezar los de una misma casa con los amos, los de un mismo pueblo, con su párroco en la iglesia. «*Haciéndolo así*, dice Jesucristo, *habéis de saber que me hallaré entre vosotros*, aceptando vuestras súplicas, y presentándolas yo mismo á mi Padre celestial para que se digne atenderlas.»

## III.

Los que vivimos en la ley evangélica debemos observar con exactitud lo que nos enseñan los ministros del Señor; y no debe servirnos de obstáculo el que algunos de ellos puedan tener la desgracia de merecer censuras, lo cual en nada disminuye la santidad de nuestra religión.

«Debemos coger su buena doctrina, dice San Agustín, como entre las espinas cogemos las rosas, teniendo gran cuidado de que no nos hagan daño sus malos ejemplares.»

La *Noche Buena* es noche de alegrías y consuelos para los cristianos. No tendrá el pobre *anand* de Puerto Príncipe, *tencas* del lago de Como, truchas del Volga, *vino* de Chipre, *perdices* y *faisanes* del Franco Condado; pero en cambio la frugal mesa, con los más humildes manjares, será monumento de satisfacciones, como el césped florido lo es para las aves que disfrutan las semillas del campo y liban de las flores el dulcísimo néctar. Los más pobres, siendo cristianos, consideran que la Providencia de Dios, Criador del universo, no falta á ninguna de sus criaturas, pues saben que Jesús nos decía: «Considerad

lo que pasa con los pájaros y demas animales; no es menor su pobreza que la vuestra, y con todo hallan el mantenimiento necesario. Tampoco debéis temer que os falte á vosotros, que sin duda sois mucho más amados de vuestro Padre celestial, que tinas irracionales criaturas.»

Por eso, los que tenemos la suerte de haber recibido el agua del Bautismo, y nos reconciliamos y comulgamos, haciendo voto de no reincidir en el pecado, debemos juntar las manos, y postrados de hinojos, adorar al sagrado Niño, improvisando un portal de Belén y cantándole villancicos alegres al son de la zampoña, el pandero y el rabel, esperando tranquilos la llegada del nuevo día y la renovación del mismo aniversario, bajo los auspicios de su divina Providencia.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

## VELADAS DE INVIERNO.

¡Adios veladas de la infancia mía, noches de amor, no volveréis jamás! Las que pasé á las plantas de mi madre dormida, junto al fuego del hogar. Jamás, jamás las implacables horas, que atados á su carro, sin piedad, nos arrastran al fondo del abismo, su carrera de muerte detendrán. Ellas cruzan por cima de las flores, sin ver que las marchitan al pasar, mostrándonos la imagen de la dicha, corren gritando siempre ¡más allá! y nos arrastran por floridas sendas que nunca volveremos á pisar. Aún recuerdo las horas de mi infancia, más dulces porque nunca volverán. Ya se rompió el hogar y las veladas que huyeron á su luz no tornan más. Naufragos restos del bagel perdido, que á la playa arrojó la tempestad, somos dos aves que el sagrado techo de la vejez cobija, en su orfandad. Planta sin flor junto al marchito sauce, mi pobre juventud pasando va, vivo de la esperanza y los recuerdos, y más bien que vivir esto es soñar.

Cuando bajan las sombras de la noche, en torno del brasero de metal, do, cual roja pirámide de oro, arde el fuego sagrado del hogar, alrededor de una mesa, nos sentamos, do á Dios nuestras plegarias se alzarán, do en los libros, herencia de los genios, la luz mi inteligencia buscará: que, si es templo el hogar de la familia, la mesa sobre el fuego es el altar. Arde la blanca llama de la lámpara, prisionera en su cárcel de cristal, las sombras de la blanca porcelana, cual un crespon, á suspenderse van del techo, donde, en medio de las sombras, se ve un rayo de luz, juguetea: una estrella parece en las tinieblas la luz que sabe en cándida espiral.

El libro abierto, de las santas vidas la frente de la anciana va á besar; quizás vencida al peso de su nieve la marchita cabeza inclinará.

Todo es silencio y calma en torno mío, y en medio de la densa oscuridad, sólo velan las luces de mis ojos, la lámpara y el fuego del hogar. Rueda á veces la lluvia en los cristales, ó medroso retumba el huracán, y del reloj, se escucha imperturbable, el corazón de acero palpar; ó á veces un gemido, con que anuncia que va á vibrar su lengua de metal: parece que suspiran sus entrañas por las horas que dejan escapar. El anunció que un año se apagaba sin combate, ni luz, ni tempestad, y que otro se engendraba en sus sonidos ¡Dios sabe para mí lo que será! ¿Las abrasadas noches del Estío, á acariciar mi frente volverán?... ¿Vosotras, noches de tranquilas horas, que tan largas parecen á mi afán, volveréis otra vez á mi camino, solitarias veladas del hogar? ¡Quizás las que hoy lamento desgraciadas mi corazón un día envidiará! ¡Tal vez llorando evocaré las sombras de estas noches que nunca volverán!

BLANCA DE LOS RÍOS.



## DOÑA FORTUNA Y DON DINERO.

## CUADRO POPULAR.

Pues, señores, vengamos al caso; era éste que vivían enamorados Doña Fortuna y D. Dinero, de manera que no se veía el uno sin el otro; tras de la sogá anda el caldero. Así sucedió, que la gente dió en murmurar, por lo que determinaron casarse.



5. Sombrero con plumas.

Era D. Dinero un gordote rechondón, con la cabeza redonda de oro del Perú, una barriga de plata de Méjico, unas piernas de cobre de Segovia y unas zapatas de papel de la gran fábrica de Madrid. Doña Fortuna era una locona, sin fe, sin ley, muy raspagosa, muy rata y más ciega que un topo.

No bien se hubieron los novios comido el pan de la boda, que se pusieron de esquina: la mujer quería mandar; pero D. Dinero, que es engreído y soberbio, por ese gusto... Señores, decía mi padre (en gloria esté) que si el mar se casase había de perder su braveza; pero D. Dinero es más soberbio que el mar, y no perdía sus ínfulas:

Como ambos querían ser más y mejor, ninguno quería ser menos, determinaron hacer la prueba de cuál de los dos tendría más poder.

—Mira, le dijo la mujer al marido, ¿ves allí abajo, en el chueco de un olivo, á aquel pobre tan cabizbajo y mohino? Vamos á ver cuál de los dos, tú ó yo, le hacemos mejor suerte.

Convino el marido; enderezaron hacia el olivo, y allí se acamparon, él raneando, ella de un salto.

El hombre, que era un desdichado que en la vida le había echado la vista encima ni al uno ni al otro, abrió los ojos, tamaños como aceitunas, cuando aquellos dos usías se le plantaron delante.

—¿Di's te guardel dijo D. Dinero.

—Y á usía también, contestó el pobre.

—¿No me conoces?

—No conozco á su mercé sino para servirlo.

—¿Nunca has visto mi cara?



3. Vestido-blusa para niña.

4. Paletot de crochet para niño. (Véase el núm. 9.)

—En la vida de Dios.  
—Pues qué, ¿nada posees?  
—Sí señor; tengo seis hijos desnudos como cerrojos con gañotes, como calcetas viejas; pero en punto á bienes, no tengo más que no *coge y come* cuando lo hay.  
—¿Y estás aquí aguardando algo?  
—¡Yo aguardar! Como no sea la noche...  
—¿Y por qué no trabajas?  
—¡Toma! Porque no hallo trabajo. ¡Tengo tan mal,



6. Sombrero con lazos.



7. Collar de azabache.

8. Cofia de encaje. (Véase el núm. 34.)

fortuna, que todo me sale torcido, como un cuerno de cabra; desde que me casé pareció que me había caído la helada, y soy la *prosulta* de la desdicha, señor! Ahí nos puso un amo á labrarle un pozo á estaja, *aprometiéndonos* sendos doblones cuando se le diese rematado; pero ántes no soltaba un maravedí; *ansina* fué el trato.

—¿Y bien que lo sentencié el dueño! dijo sentenciosamente su interlocutor, pues dice el refrán: «Dineros tomados, brazos quemados.» Sigue, hombre.

—Nos pusimos á trabajar echando el alma; porque aquí donde su mercé me ve, con esta facha ruin, yo soy un hombre, señor.

—¡Ya! dijo D. Dinero; en eso estoy.

—Es, señor, repuso el pobre, que hay cuatro clases de hombres: hay *hombres* como son los *hombres*, hay *hombrecillos*,

hay *monicacos* y hay *monicaquillos* que no merecen ni el agua que beben. Pero, como iba diciendo, por mucho que cavamos, por más que ahondamos, ni una gota de agua hallamos. No parecía sino que se habían secado los centros de la tierra; nada hallamos, señor, á la fin y á la postre, sino un zapatero de viejo.

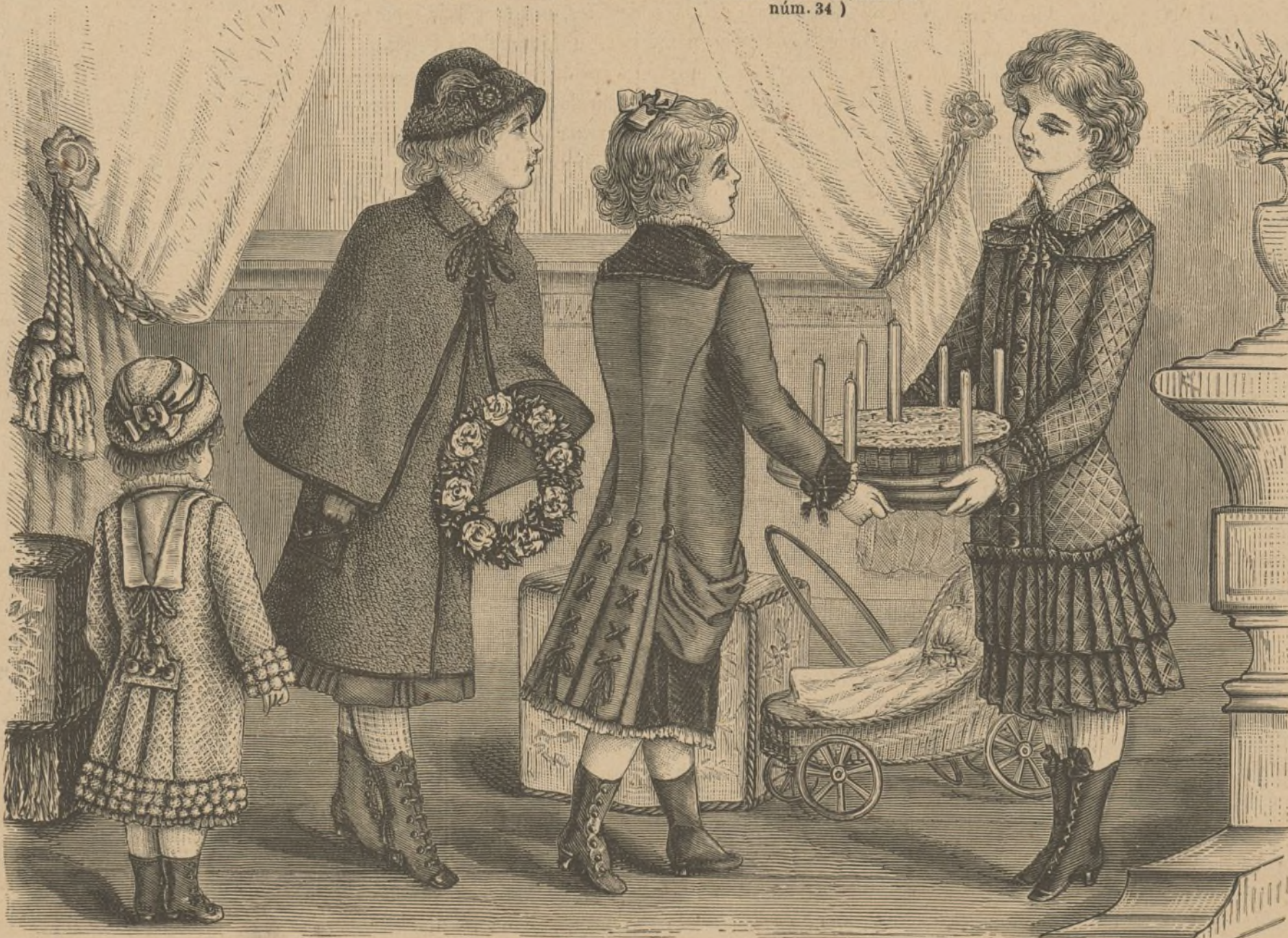
—¿En las entrañas de la tierra! exclamó D. Dinero, indignado de saber tan mal averciado su palacio solariego.

—No señor, respondió el pobre: no en las entrañas de la tierra, sino de la otra banda, en la tierra de gente.

—¿Qué gentes, hombre?

—Las *antripulas*, señor.

—Quiero favorecerle, amigo mío, dijo D. Dinero me tiendo al pobre pomposamente un duro en la mano. Al pobre le pa-



9 Á 12. TRAJES PARA NIÑOS.

9. Paletot de crochet. (Véase el núm. 4.)

10. Paletot con esclavina.

11. Vestido con paniers.

12. Vestido Princesa.



como cerrojos  
a punto á bie-  
ando lo hay.

engo tan mal

torcido, como  
que me casé  
o la helada, y  
dicha, señor;  
labrarle un  
donos sendos  
se rematado;  
a maravedís;

enció el due-  
su interlocu-  
ineros toma-  
gue, hombre.  
ar echando el  
su mercé me  
soy un hom-

en eso estoy.  
obre, que hay  
hay hombres  
hombrecillos,  
monicacos y  
monicaquillos  
o merecen ni  
a que beben.  
como iba di-  
o, por mucho  
avamos, por  
que ahonda-  
ni una gota  
ua hallamos.  
recia sino que  
bian secado  
entros de la  
; nada halla-  
señor, á la fin  
postre, sino  
zapatero de

En las entra-  
de la tierra!  
ó D. Dine-  
ndignado de  
tan mal ave-  
lo su palacio  
ego.

No señor, res-  
ó el pobre: no  
entrañas de  
ra, sino de  
ra banda, en  
ra de gente.  
Qué gentes,  
re?

Las antripu-  
eñor,

Quiero favo-  
e, amigo mio,  
D. Dinero me  
lo al pobre  
osamente un  
en la mano.  
pobre le pa-



Nº 615

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



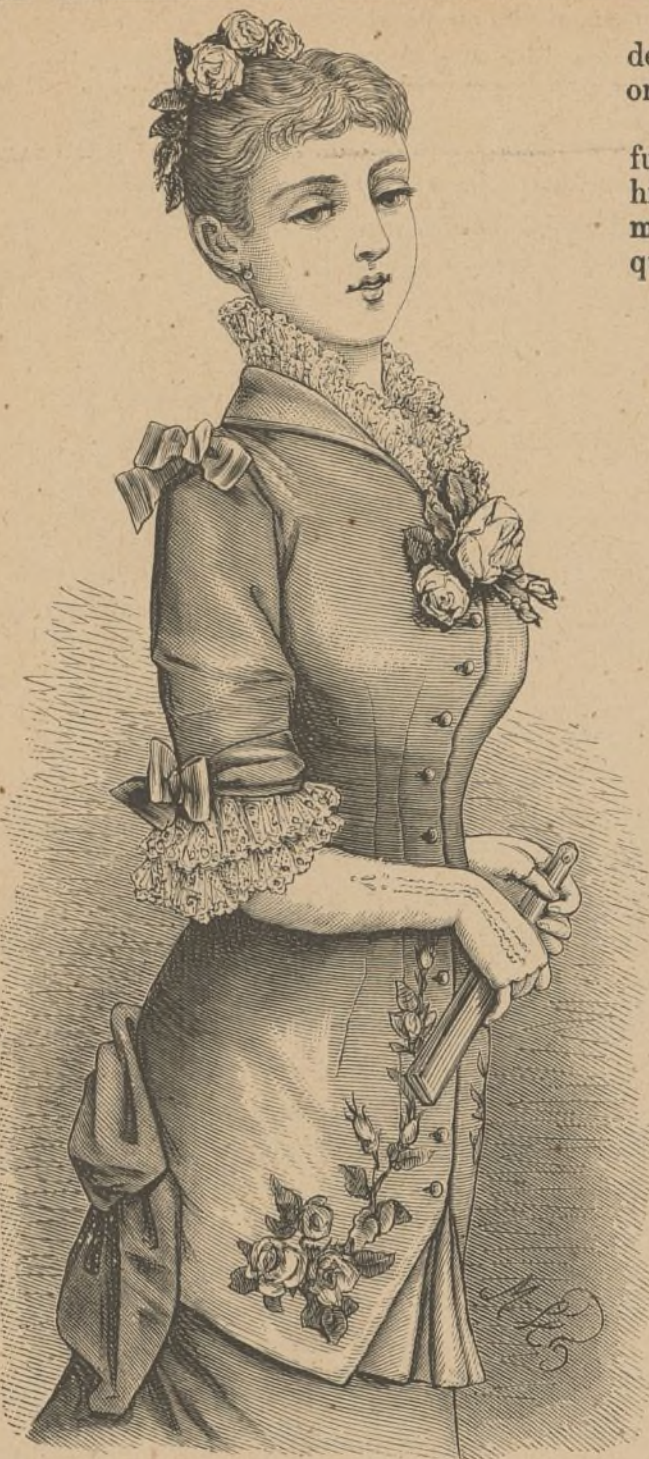


reció aque  
volaba, qu  
arribó den  
pan; pero  
halló en e  
se habia s  
El pob  
pero ¡qué  
el lobo, n  
el duro p  
paciencia  
na cada m



Doña Fortuna se tendía de risa: la cara de D. Dinero se puso aún más amarilla de coraje, pero no tuvo más remedio que rascarse el bolsillo y darle al pobre una onza.

A éste le entró un alegron que se le salía el corazón por los ojos. Esta vez no fué por pan, sino á una tienda en que mercó telas para echarles á la mujer y á los hijos un riciencito de ropa encima. Pero cuando fué á pagar y entregó la onza, el mercader se puso por esos mundos diciendo que aquélla era una mala moneda, que por lo tanto sería su dueño un monedero falso, y que lo iba á delatar á la jus-



13. Vestido para baile y concierto.

reció aquello un sueño, y echó á correr que volaba, que la alegría le puso alas á los piés: arribó derechito á una panadería y compró pan; pero cuando fué á sacar la moneda, no halló en el bolsillo sino un agujero, por el que se había salido el duro sin despedirse.

El pobre, desesperado, se puso á buscarlo, pero ¡qué había de hallar! Cochino que es para el lobo, no hay San Anton que le guarde. Tras el duro perdió el tiempo y tras el tiempo la paciencia, y se puso á echarle á su mala fortuna cada maldicion que abría las carnes.



19. Vestido para salon.

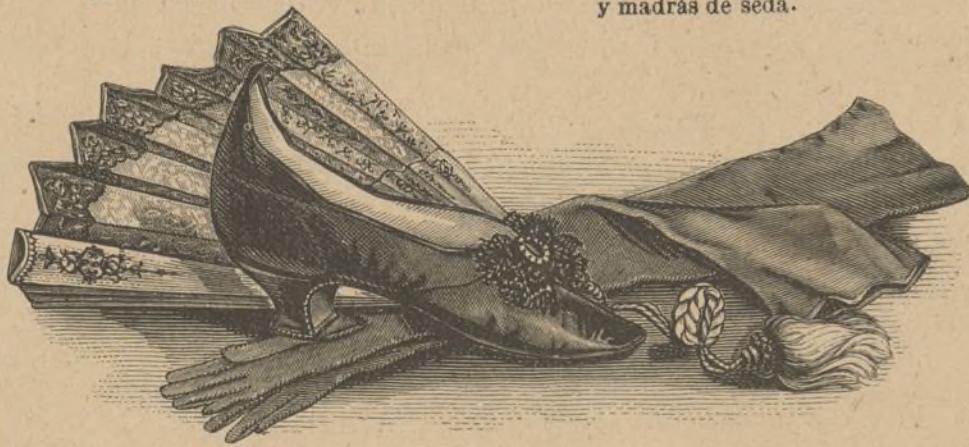


15 y 16. Adornos de flores para baile.



17. Vestido de lana y raso.

18. Vestido de cachemir y madrás de seda.

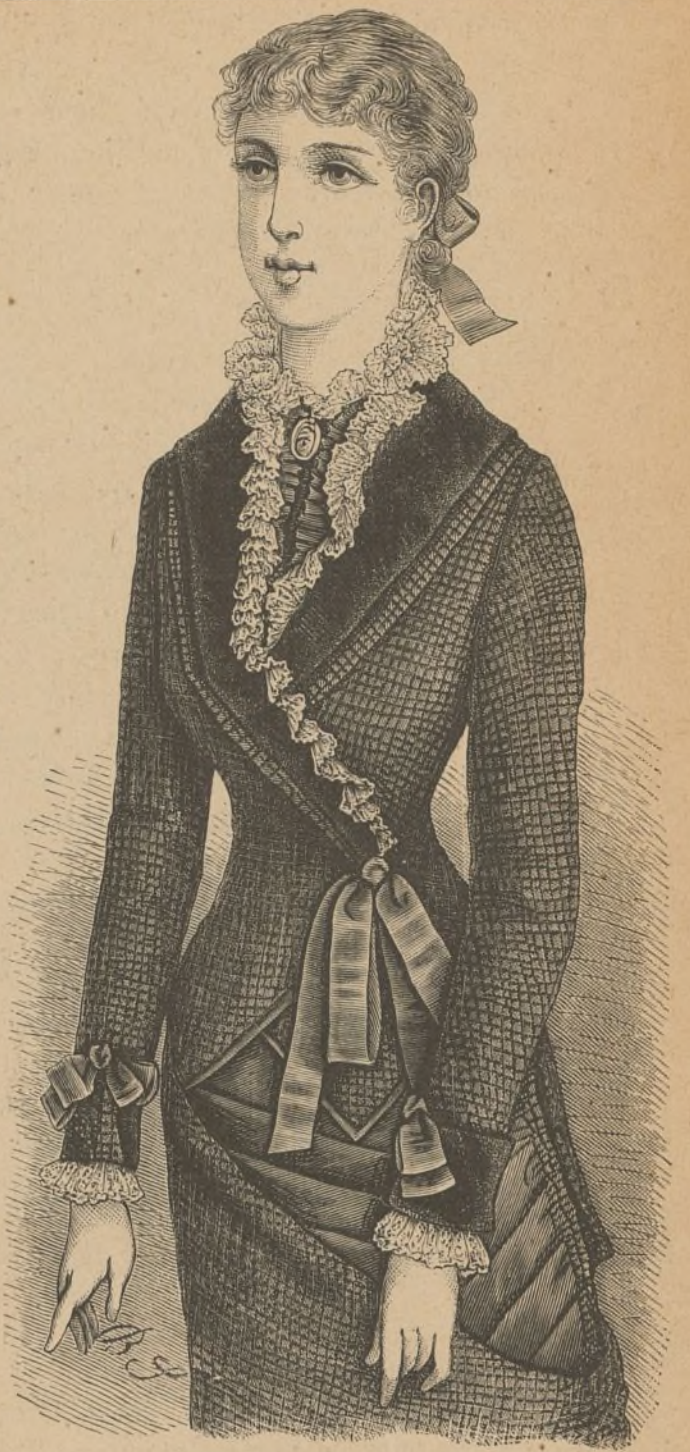


21 á 23. Accesorios de vestir.

ticia. El pobre, al oír esto, se abochornó y se le puso la cara tan encendida, que se podían tostar habas en ella; tocó de suela y fué á contarle á D. Dinero lo que le pasaba, llorando por su cara abajo.

Al oírlo doña Fortuna se desternillaba de risa, y á D. Dinero se le iba subiendo la mostaza á las narices.

—Toma, le dijo al pobre dándole dos mil reales; mala fortuna tienes; pero yo te he de sacar adelante ó he de poder poco.



14. Vestido con cuerpo de aldeta.

El pobre se fué tan enagenado, que no vió, hasta que se dió de narices con ellos, á unos ladrones que lo dejaron como su madre lo parió.

Doña Fortuna le hacía la mamola á su marido, y éste estaba más corrido que una mona.

—Ahora me toca á mí, le dijo, y hemos de ver quién puede más, las faldas ó los calzones.

Acercóse al pobre, que se había tirado al suelo y se arrancaba los cabellos, y sopló sobre él. Al punto se halló éste debajo de la mano el duro que se le había perdido. Algo es algo, dijo para sí; vamos á comprarles pan á



20. Vestido con la espalda plegada.



mis hijos, que há tres días que andan á medio sueldo, y tendrán los estómagos más limpios que una *paterna*.

Al pasar frente de la tienda, en la que había mercado la ropa, lo llamó el mercader, y le dijo que le había de disimular lo que había hecho con él; que se figuró que la onza era mala; pero que, habiendo acertado á entrar allá el contraste, le había asegurado que la onza era bonísima, y tan cabal en el peso, que más bien le sobraba que le faltaba; que ahí la tenía, y además toda la ropa que le había apartado, que le daba en cambio de lo que había hecho con él. El pobre se dió por satisfecho; cargó con todo, y al pasar por la plaza, cate usted ahí que una partida de Napoleones de la Guardia civil traían presos á los ladrones que le habían robado, y en seguida el juez, que era un juez como Dios manda, le hizo restituir los dos mil reales, sin costas ni mermas. Puso el pobre este dinero con un compadre suyo en una mina, y no bien habían ahondado tres varas, cuando se hallaron un filon de oro, otro de plata, otro de plomo y otro de hierro. A poco le dijeron *don*, luego *usía*, y luego *excelencia*.

Desde entonces tiene doña Fortuna á su marido amilanado y metido en un zapato, y ella más casquivana, más desatinada que nunca. Sigue repartiendo sus favores sin ton ni son, al buen tun tun, á tontas y á locas, á ojo de buen cubero, á la buena de Dios, á cara y cruz, á manera de palo de ciego, y alguno alcanzará al narrador si le agrada el cuento al lector.

FERNAN CABALLERO.

## ANITA.

BOCETO CAMPESTRE.

POR SCIPIONE FRASCHETTI.

(Conclusion.)

Era la noche del 2 de Noviembre fría y borrascosa.

En la factoría del *Muerto* los hombres se ocupaban en partir leña y las mujeres en atarla en haces para llevarla el día siguiente á las posesiones del Sr. Cecco.

Fuera se oía la lluvia que batía en las mal unidas vidrieras del granero, y el crujido de los árboles, despojados de sus hojas, por el enojo del viento.

Dentro ardía en el hogar una viva llama, que estallaba alegremente y hacía gruñir una gran olla colgada de la chimenea, donde se cocía la menestra para los trabajadores.

En medio de la sala descendía del techo una cuerda, á la que estaba atado un candil, que arrojaba una pálida luz á su alrededor.

En torno del fuego, tendidos sobre paja, dormían profundamente algunos niños.

El factor iba y venía por la estancia, mandando á todos ó reprendiendo la inercia de alguno.

—¡Qué tiempo endiablado! murmuró el viejo Tonio; buen cuidado tendré de no andar por las calles á estas horas.

—Lo creo; respondió el buen factor, hace un tiempo de lobos. ¡Y pensar que debo volver á casa con esta agua que viene á turbiones!

—Vos, sin embargo, volveis en el coche del amo, dijo una mujer que estaba encogida cerca del fuego, lactando á un niño cubierto de andrajos y que temblaba de frío.

—También es verdad, Lena mía; respondió el factor, pero si no me esperasen en casa, de buena gana me quedaba aquí.

Acababa de hacerse el último haz de leña, cuando se oyó el rodar de un coche.

—Es Juan, dijo Tonio, corriendo á abrir la puerta.

En efecto, era él, acompañado de un criado que venía á buscar al factor y conducirlo á su vivienda.

—Sebastian, tráeme el sombrero y la capa; dijo el factor á un moceton, que al ver á Juan, se había levantado.

—¡Qué has hecho para venir tan tarde? le preguntó el factor á Juan, que había entrado, y se acercaba al fuego para calentarse.

—He venido tarde, porque antes quise ver á la madre de Anita.

Sebastian, que había cogido los objetos pedidos por el factor, al oír aquel nombre dirigió una mirada torva sobre Juan, dejándolos caer.

—¡Tonto! gritó el factor recogiendo ambas prendas y poniéndoselas, ¡siempre serás un *fanullone*!

—¿Y cómo sigue? preguntaron á un tiempo de todos lados.

—¡Muy mal! respondió Juan suspirando.

El factor subió al coche y partió con el criado después de decir á los operarios:

—¡Buenas noches, muchachos!

La polenta humeaba en las tazas de madera, el trabajo había terminado, y los obreros, antes de entregarse al sueño, engullían con avidez el escaso alimento de la noche.

—¡Ya pasó el día de los muertos! dijo Lena.

—¡Es verdad! respondió Juan, ¡y ha pasado tan triste como su nombre!

—No tanto para ti, sin embargo; murmuró Sebastian sordamente.

—¡Qué quieres decir? preguntó Juan mirándolo con fijeza.

—Que has visto á Anita, respondió con mal encubierta cólera, y ella te habrá hecho olvidar todas tus penas.

—Anita es para mí una hermana....

—Se dice.... respondió riendo á carcajadas.

El joven se levantó blandiendo el cuchillo. Sebastian no se movió.

—¡Detente, detente, Juan! gritaron asustadas las mujeres.

—¡Ten cuidado, Sebastian! ¡No despiertes los perros que duermen, porque entonces no respondo de nada! exclamó Juan arrojando el cuchillo lejos de sí.

Lena se apresuró á recogerlo.

Sebastian murmuró algunas palabras que nadie oyó.

—Tío Tonio, dijo Lena para cambiar de conversacion, hoy es el 2 de Noviembre; nos habeis prometido contarnos la leyenda de la factoría del *Muerto* y....

—¡Si, sí! interrumpieron veinte voces, ¡contad, tío Tonio, os escuchamos!

Tonio sonrió, hizo una señal afirmativa con la cabeza, bebió un sorbo de agua, se enjugó los labios con el reverso de la mano, y se preparó á hacer la narracion que le pedían con tanta insistencia.

La leyenda de la factoría del *Muerto* se podía resumir en pocas palabras.

En tiempos antiguos se alzaba en aquel lugar un suntuoso palacio habitado por una joven señora y dos primos suyos, Pablo y Julio.

Ambos estaban perdidamente enamorados de ella, pero Pablo era rico y Julio pobre.

Este, para deshacerse de su hermano, poseer sus riquezas y unirse á Ada, lo mató de acuerdo con ella.

La noche de las bodas, cuando todo estaba en silencio, se oyeron tres golpes en la puerta.

Julio abrió y se le apareció el muerto que lo maldijo.

Tembló el castillo, se desplomó y murieron así los dos traidores bajo sus ruinas.

Poco después, y sobre aquellos cimientos, se construyó el granero, que fué llamado siempre la factoría del *Muerto*.

Solo yéndolo se podía comprender con cuánto interés escuchaban los buenos aldeanos la narracion que el tío Tonio hacía con gran complacencia, hermoseándola, diremos así, con todas las flores retóricas y bellas frases aprendidas en sesenta años de vida.

Era tan profundo el silencio que reinaba allí, que se hubiera oído el vuelo de un ave.

—Todo estaba oscuro, decía, los criados se habían retirado á sus habitaciones y los esposos se preparaban á acostarse en su rico lecho, adornado de dorados y cubierto con un hermoso baldaquí, todo de oro macizo.

El oro les fascinaba y los aldeanos abrían los ojos con admiracion.

El tío Tonio continuó:

—Era una noche de invierno, negra y lluviosa. El agua caía á torrentes y las torres del viejo castillo gemían siniestramente.

De pronto se oyeron tres golpes en la puerta de la alcoba.

Ada y Julio dieron un grito, espantados, pero Julio, cobrando al fin valor, fué á abrir... ¡Adivinais quién era?

—¿Quién era, quién era? preguntaron ansiosos los oyentes, acercándose instintivamente uno á otro; ¡quién era?

—¡Era el muerto que volvía! pronunció solemnemente el viejo narrador.

En aquel momento sonaron tres golpes en la puerta de la factoría.

Las mujeres temblaron aterrorizadas. Los hombres también se levantaron maquinalmente con terror y prestaron atención.

Todo se hallaba en silencio; la lluvia había casi cesado.

—Habría sido el viento; murmuró Lena estrechando contra el pecho á su hijo.

No había terminado aún estas palabras cuando sonaron de nuevo tres golpes, pero más suavemente dados.

—¿Quién va? preguntaron los aldeanos, mientras las mujeres corrían á refugiarse en el ángulo más lejano á la entrada.

Nadie respondió.

—¿Quién va? preguntó Tonio con voz más alta.

Se oyó un grito débil y el ruido de algo que caía al suelo.

Los aldeanos se miraron estupefactos.

Los niños, despiertos por el insólito rumor, se habían sentado en la paja y miraban admirados á sus madres.

Juan, haciendo un esfuerzo de valentía, desató de la cuerda la lámpara de aceite y se preparó á abrir.

Los aldeanos apretaban los cuchillos como si se tratase de defenderse de un ataque.

Juan con mano firme abrió la puerta.

Un cuerpo inmóvil de mujer yacía en el suelo.

—Será, dijo, alguna desgraciada cansada de un largo viaje. Venid aquí; no hay que temer. Ayudadme á levantarla.

El pánico que se había posesionado de los trabajadores, se desvaneció entonces y ocupó su lugar un sentimiento de piedad.

La mujer fué levantada y llevada al lado del fuego, mientras Juan cerraba la puerta y volvía á colgar la lámpara.

Sebastian se acercó á la mujer. Al verla dió un grito, diciendo:

—¡Anita!

—¡Anita? exclamó Juan, corriendo á su lado.

—¡Anita! murmuraron los aldeanos, unos con compasion, otros con curiosidad.

En efecto era Anita.

La colocaron desmayada junto al hogar.

Juan se precipitó sobre ella para verla. La joven estaba cadavérica, con los ojos entreabiertos, la cabeza caída. Un largo rastro de sangre descendía por su rostro de una herida que se había hecho en la frente, tropezando con el ángulo de la puerta al caer desmayada. Sus vestidos estaban empapados de agua y súcios de fango. Su corazón latía con lentitud y su respiracion era cada vez más agitada.

Le prestaron algunos auxilios, y después de media hora, que para Juan y Sebastian fué una eternidad, abrió los ojos y miró á su alrededor. Reconoció el lugar donde se encontraba, vió inclinados sobre ella todos aquellos rostros toscos de aldeanos, que experimentaban una sincera compasion; recordó lo pasado; y en medio de una explosion de llanto desesperado, exclamó arrancándose los cabellos:

—¡Pobre madre mia! ¡Ya no la veré más!...

Al día siguiente descendía un silencioso féretro á una fosa del cementerio, y una modesta cruz indicó el lugar donde descansaba para siempre la madre de Anita.

Todas las mañanas se renovaba una corona de flores sobre su tumba. Era el recuerdo filial de Juan y Anita.

Seis meses después los dos jóvenes eran esposos.

Sebastian desapareció de la aldea y nadie supo donde había ido.

Estamos en el 2 de Noviembre de 1867.

En las cercanías de Mentana y Monterotondo, los soldados pontificios se hallaban muy próximos á los garibaldinos.

En la factoría del *Muerto*, Juan, atacado de una fiebre, cubierto de pobres harapos y temblando de frío, yacía sobre un poco de paja.

Anita, desesperada, junto á él, y extenuada también por el hambre y el frío, lo miraba con estolidez, sin reparar que poco distante de ellos se combatía con furor.

Hacía tiempo que no había trabajo; la carestía y la guerra los habían reducido á la miseria; después, al enfermar Juan, habían visto desaparecer el poco dinero guardado, fruto de sus fatigas y sus economías; y abandonados por todos, sin recurso alguno, hacía dos días que no probaban alimento.

—¡Tengo sed! murmuraba Juan, y sus dientes chocaban unos contra otros. ¡Anita, dame de beber; mi garganta arde!

La pobre esposa arrojó una mirada desesperada á su al-



rededor, sin responder. De pronto, asaltada de una idea súbita, se levantó, tomó el cántaro del agua y le dijo:

—Espérame; corro á la fuente y vuelvo en seguida.

Se detuvo en el umbral de la puerta y escuchó. El eco llevaba hacia ella el ruido de los cañonazos y disparos de la refriega; y cruzaban el espacio las balas que caían estallando con estruendo.

Anita dudó un momento. Despues, moviendo los hombros, murmuró:

—¡Tanto mejor! y salió corriendo. Juan la siguió con la vista, incorporándose sobre la tarima; despues volvió á dejarse caer, permitiendo libre campo á los sollozos que le oprimían el pecho.

Sentía que le faltaba la vida poco á poco y sin remedio. Pensaba qué sería de Anita, abandonada, sin ningún apoyo, sin ningún recurso, y se desesperaba.

La fiebre lo excitaba. Voces vagas é inarticuladas salían de su garganta.

Mil fantasmas é imágenes, cada vez más extrañas, pasaban ante sus ojos.

De pronto una sombra roja entró lentamente por la puerta, se acercó y se inclinó sobre él con risa infernal.

Juan, espantado, tendió los brazos para apartarla, pero no lo consiguió. La miró con la mirada ardiente de la fiebre, y dando un grito, exclamó:

—¡Sebastian!

—Sí, Sebastian; respondió la sombra, que era el joven nombrado, con traje de garibaldino.

Sebastian, que viene á verte sufrir lo que él ha sufrido. Que viene á decirte que si ha vivido hasta ahora, y si ha esperado tan largo tiempo, ha sido para tener este momento de venganza y probar hasta lo último el placer de verte padecer.

—¡Sebastian, por piedad, déjame! ¡No ves que muero? ¡No ves que sufro las penas del infierno?

Sebastian se disponía á responder, cuando oyó ruido en la puerta. Se volvió, y dos gritos resonaron al mismo tiempo:

—¡Anita!...

—¡Sebastian!...

Juan entonces, haciendo un esfuerzo supremo, se puso casi de pie, quiso hablar, pero no pudo; se llevó las manos á la garganta desesperadamente, dejó escapar un ronquido sofocado por un derrame de sangre, y volvió á caer por última vez. Anita, fuera de sí, se precipitó sobre él.

Cinco minutos despues, una bala estallaba en la factoría del Muerto y la incendiaba.

Sebastian, herido de muerte por una astilla, caía cerca del cadáver de Juan.

Durante dos ó tres días vieron á Anita arrastrarse como un fantasma por entre las ruinas de la factoría, ora riendo, ora dando gritos desesperados y salvajes. Despues no volvieron á verla más y nadie supo su fin.

¡Había recibido el castigo de su coquetería!

En el día, los campesinos no pasan por los alrededores de la factoría sin hacer la señal de la cruz, y apresu-

ran el paso, pues dicen está habitada por espíritus; y que todas las noches, especialmente en la de los muertos, se oyen lamentos débiles y lúgubres que espantan á las gentes.

EMILIA QUINTERO CALÉ.

(Traducción del italiano.)

Soluciones á la charada que apareció en el número 45 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Diciembre, por las Stas. Doña Eugenia N. Estoppa, de Gibraltar; doña Gumersinda Llerena, de Gijón; doña Eduarda Santi-gosa, de Pamplona; doña Justa Olave, de Tuy; doña Sebastiana Quintero, de Orduña; doña Lucía Sanchez Oca, de Játiva; doña Bernarda Santurce, de Málaga; doña Casimira Laviña, de Toledo; doña Josefa Pujol, de Barcelona; doña Amalia Torres Diaz, de Toledo, y la amable niña doña Jesusa de Granda, de Madrid.

GALÁPAGO.

CHARADA.

DEDICADA Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

Con mi *prima* repetida  
se suele al niño acallar;  
es mi *segunda* una nota  
de la escala musical,  
y mi *tercia* solamente  
la compone una vocal.  
Mi *todo*, lector querido,  
corre como el vendabal:  
no es liebre, galgo, ni jaco,  
ni ningún otro animal.

JULIO RODRIGUEZ.

## D. GARRIDO

Así curamos nosotros, y por ello nuestra clientela aumenta visiblemente.

Sr. D. Francisco Garrido.  
Madrid.

Valencia 7 de Noviembre de 1880.

Mi más distinguido y querido amigo: Faltaría al más sagrado deber si no manifestara mi gratitud á quien me ha devuelto la salud que mucho tiempo hacía tenía perdido.

Con frecuencia leía sus anuncios, en los cuales decía ser especialista para las enfermedades del estómago, y como fueran inútiles para la mía, *gastralgia melénica*, todos los esfuerzos de la ciencia; encontrándome ya desahuciado de cuantos y muy buenos facultativos me habían asistido desde el momento en que ni un sólo día dejaba de *devolver el poco alimento que tomaba*, por lo cual hacía ya cuatro meses me encontraba imposibilitado de poder prestar el servicio de mi clase militar; yendo cada día más de mal en peor, y aconsejado por varias personas que me decían que sólo el Dr. Garrido podría darme alivio ó curación para tan grave padecimiento, figurando entre estas mi más fiel y respetable amigo el comandante de infantería D. Fabian Domínguez, residente en esta corte, que constantemente me mandaba con sus cartas los certificados de personas que habían sido curadas con sus específicos, los cuales tan frecuentemente publican los periódicos de esta capital, me resolví, en vista de todos estos antecedentes, á ponerme en camino para Madrid, en donde luégo de llegar, encontrando los mismos consejos por parte de mis amigos y familia, con fecha 24 del último Abril, me personé en su Casa-Farmacia, Luna 6, acompañado de mi referido amigo D. Fabian y de mi señor hermano Juan, merced al apoyo de los mismos, pude presentarme, pues que tal era el estado de mi extrema debilidad. En presencia de dichos señores se hizo mi primera consulta y reconocimiento. ¡Cuál sería mi sorpresa, Sr. Doctor, al decirme V., despues de enterarse de mi enfermedad, que contaba con muy buenas confianzas de curarme satisfactoriamente, si al mismo tiempo que cuantos me conocían yo estaba persuadido de lo mismo; esto es, de que mi mal no tenía remedio! Conforme en un todo con las condiciones del ensayo que V. nos expuso, en aquel mismo día se dió principio al tratamiento, el mismo día sentí una mejoría notable y á los pocos días más de tomar con toda fe sus específicos cedieron por completo la gran inapetencia; el dolor continuo de estómago, que tanto me hacía sufrir; los vómitos, que no me permitían retener ningún alimento; las exacerbaciones nocturnas, que no me dejaban dormir; los agrios y acideces, que me mortificaban enormemente; y, en una pa-

labra, todos los síntomas que me dejaban sólo vivir para sufrir; cambiando por el mejor apetito, que me permitió desde luégo poder comer y beber de todo aquello que me tenían prohibido, en saladas, frutas, verduras, etc., etc., sin devolver ni una sola vez, hasta la fecha, ninguna cosa, por un sueño tranquilo y reparador durante la noche; haciendo perfectamente bien las digestiones, sin dolor, agrios, ni acideces, y reapareciendo desde luégo en mi *las fuerzas y animación*, que tan abatidas se encontraban. Resultado de todo lo cual es: que yo á los tres meses me vi perfectamente curado, gracias á sus específicos y especial sistema; que desde entonces continuo inmejorable, y que por ello le doy un millón de gracias, autorizándole publicar esta carta cuándo y dónde le convenga, que va suscrita por algunos jefes y oficiales de mi batallón, por otro amigo del cuerpo de telégrafos y por D. Fabian y mi hermano, que me acompañaron á su casa, todos como testigos presenciales del curso de mi dolencia crónica de ocho años, y de la manera de haberme curado en su referida casa.

Reciba V., pues, Sr. Doctor, mi más sincero y fiel testimonio de gratitud; sepa por mi experiencia, reiterada infinidad de veces con padecimientos análogos, según todos por la prensa hemos podido ver, la humanidad doliente, si por desgracia sufriera del mismo padecimiento de estómago, que despues de Dios sólo el doctor Garrido es hoy la persona llamada á curar esta clase de enfermedades; por lo cual yo á todos los recomiendo que vayan á su casa; y por lo que prometo dar gustosamente más antecedentes al que los necesite; y V. ya sabe tiene completamente á su disposición en Valencia, calle de Eusanz, número 13, segundo,

A. S. S. S. Q. B. S. M.

Alferez del batallón cazadores de Mérida, núm. 13.

CECILIO GONZALEZ RODA.

El hermano del interesado, residente en Madrid, calle Mayor, núm. 122.

Juan Gonzalez.

El comandante retirado, residente en Madrid, que le acompañó á la consulta,

Fabian Domínguez.

LOS JEFES Y OFICIALES DE SU CUERPO.

El teniente.

El capitán.

José Moreno Estruch.

Fernando Sanchez.

El capitán.

El comandante.

Juan Morales.

Francisco Toriles.

Su íntimo amigo,

Oficial primero del cuerpo de telégrafos, Lino Roldán.

(El hermano del interesado, D. Juan Gonzalez, residente en esta corte, es el dueño del antiguo y acreditado café de las Dos Castillas, hoy llamado de Venecia).

Registrados los libros que se llevan en este Gabinete Clínico, aparece en el XI, folio 271 del mismo, correspondiente al día 24 de Abril del presente año, la hoja clínica del Sr. Gonzalez, en la que se ve eran ocho los años que venía sufriendo de una *gastralgia dispéptica ácido melénica*, de pronóstico reservado, á pesar de darle al enfermo esperanzas regulares de curación completa, y muy buenas de pronto alivio.

Los antecedentes de esta dolencia, dice la misma historia, son: *kerencia, desarreglos en las comidas, excesos en los placeres y hematemesis melénica*.

Tal era el aspecto general de este enfermo, el primer día que se presentó en esta consulta, que por su debilitación general y por su color amarillo-terroso, cualquiera que lo hubiese visto habría dicho en seguida «que tal paciente no tenía remedio», y si era facultativo «que tenía excirróica alguna de sus entrañas».

Curaciones de esta naturaleza estamos haciendo en esta casa todos los días.

El coste del ensayo cuesta para los más pobres de ocho á diez duros, por lo que sin esta cantidad es imposible podamos nosotros hacer lo que es nuestro deseo; curar, con los enfermos crónicos y desesperados que, generalmente y á última hora, recurren á nosotros todos los días, pues que este dinero es poco más ó menos lo que pueden valer los medicamentos que se necesitan para curarse. Del trabajo facultativo que en los tres meses de tratamiento se necesita emplear con estos pacientes no hablemos; pues que con esta cantidad no puede estar recompensado, si no fuera porque, otros enfermos de mejor fortuna, lo pagan con 30, 50, 80 ó 100 duros, generalmente, mientras el ensayo no puede ser ordinario. Las visitas á domicilio exigen condiciones especiales, y el estado grave de los enfermos tambien.

Como en esta casa todo se trata y conviene primero, no cabe en ella el abuso por parte de nadie, y en su consecuencia, todos los enfermos pueden venir con entera confianza á consultarnos, y si fuesen desahuciados, es un hecho de conciencia el dejar de saber nuestra opinion, por si pudiera ser distinta á la de los facultativos que les vieron.

De diez á dos y de seis á ocho está abierta (todos los días) la consulta. Luna, 6.

Dr. Garrido.

GABINETES DE BROCATEL  
Oriental, 1.400 rs.



A VALLEJO  
fabricante  
DE MUEBLES.

Silleras y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.  
PUEBLA, 19,  
frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO  
de lana, 1.400 rs.



M<sup>re</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>ie</sup>  
5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.  
FLOR DE CÍSNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

HERPES

Se curan radicalmente con las piladoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guijarro, plaza del Angel, 3.

PILIVORE destruye el vello

importuno de los brazos. DUSSEY.  
1, r. J. J. Rousseau, Paris.

ANÍBAL B. VILLAR

35, Preciados, 35

Esta casa tiene siempre un completo surtido en plumas, monturas y grupos para sombreros. Guarniciones de vestidos de baile. Plantas y arbores para salones. Ramos de altar. Coronas para teatro y aprestos para la confección de estos artículos. En portaflores hay lo más nuevo y elegante en cristal, mimbre y porcelana, etc., etc.



Los periódicos de París han publicado el siguiente suelto, que recomendamos especialmente a las señoras:

«Llaman la atención en los paseos, teatros y conciertos las hermosas trenzas colgantes que lucen infinidad de señoras y señoritas, de pelo natural al parecer, habiendo la creencia muy fundada de que es debido al uso



26. Ramo de flores para corbata ó el peinado.

que hacen de la acreditada *Aqua ó Elixir* para este objeto, inventado por el señor William Lasson.

Como el cabello es el adorno que más embellece á la mujer, recomendamos dicho producto á nuestro bello sexo.



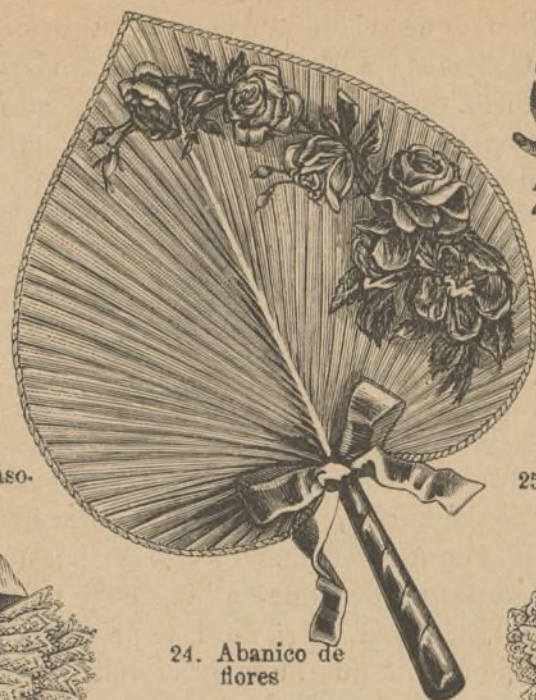
32. Cofia de encaje y cinta. (Véase el núm. 34.)



29. Corbata de encaje y raso.



30. Cofia de muselina.



24. Abanico de flores.



25. Lazo de cinta y flores.



34. Cofia de encaje. (Véase el núm. 8.)



27. Ramo de flores para corbata ó el peinado.

naldas de azahar recogen la túnica, que forma solapas en el bajo de la falda, para abrirse después y dibujar extensa cola. Corona de azahar y velo.

Digno de la corte de España es el magnífico

Panorama Nacional, que se acaba de abrir al público, y así lo ha comprendido éste acudiendo á visitarle y admirar la sorprendente perspectiva que presentan la batalla de Tetuan y el campamento marroquí.

Damos nuestros plácemes al empresario, Sr. Lamartiniere, y rogamos á nuestras amigas que no dejen de asistir á tan grandioso espectáculo.

Hemos recibido el lindo *Almanaque para cazadores y pescadores*, del año 1881, que ha publicado *La Ilustración Veneratoria*, en que se anuncia la rebaja á la mitad de

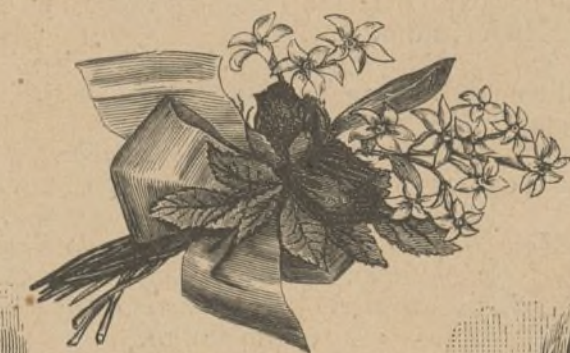
precio de dicho periódico, ó sea á 40 reales al año, pidiéndolo á su Administración, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN 1.436.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para baile.—Este elegante al par que sencillo traje es de seda lisa y brochado.

El delantero, que termina con un volante fruncido, está coulisé en toda su extension, y sobre él descansa el cuerpo, de largo peto, que se prolonga en picos superpuestos en los costados, y en túnica

por detras, que varecogida ligeramente en pouf y dibuja por abajo extensa cola. El centro del delantero del cuerpo y el delantero de la falda, así como el volante, son de tela lisa, y el resto de la tela



28. Ramo de flores para el escote ó el peinado.

brochada. Camiseta de gasa blanca rizada, y guarnicion de lo mismo en las mangas que sólo llegan hasta el codo: guantes blancos lar-



35. Vestido de raso con delantal bordado de oro.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1436, y las de 1.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>, y 4.<sup>a</sup> el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de Estación, Portos, Madrid.

Administración: Montera, 11 Madrid.



36. Traje de raso con delantal bordado, visto por delante.







